



ROMANCE NUEVO DEL MARAVILLOSO SUCESSO QUE  
 sucedió en la Ciudad de Féz, Capital del Reyno de Mequinez, con un  
 cautivo Sacerdote. Refiere se como por el milagro que obrò Nuestra  
 Señora de MONSERRATE fueron convertidos à la Santa Fe un Rene-  
 gado, y una Mora, con quien se avia casado; y como murieron  
 convertidos. Sucedió en el año 1753.

PRIMERA PARTE.

**D**ios te salve Reyna, y Madre,  
 y dulce esperanza nuestra,  
 y bien del Universo,  
 del hombre amparo, y consuelo.  
 Dios te salve; à ti llamamos  
 los desterrados del Cielo,  
 hijos de Eva; que su culpa  
 nos alcanzò el desconuelo.  
 A ti suspiramos siempre  
 con gemidos, y lamentos  
 en este profundo valle,  
 tristes, funebres, y ciegos.  
 Ea pues, Señora, ea,  
 nuestra Abogada en efecto;  
 vuelve à nosotros, benigna,  
 esos tus ojos serenos,  
 llenos de misericordia;  
 y despues de este desierto  
 muestranos la Gloria eterna,  
 que es Jesus todo Bien nuestro:

O clemente! ò piadosa!  
 ò du'ze regalo nuestro!  
 siempre Virgen, sin mancilla,  
 segun por la Fe creemos;  
 Ruega por todos nosotros  
 à tú H'ijo sempiterno  
 para que seamos dignos  
 de gozar bienes del Cielo;  
 Y pues eres adornada  
 de tantas gracias sin cuento;  
 dadme gracia con que pueda  
 proseguir con este intento,  
 Y así, en vuestro Santo Nombre  
 y en Vos puesto el pensamiento,  
 profugo con esta historia,  
 atencion, que ya comienzo,  
 En la insigne Barcelona,  
 el mas celebrado Puerto  
 que combate con sus olas  
 el mar por este emisferio,



se criò entre sus grandezas  
un atrevido mancebo,  
tan sobervio, y arrogante  
como lo dirà el suceso.  
su nombre era Baltassar,  
y por apellido Crepo.  
Despues de muchos delitos,  
que callo por ser muy feos,  
faliò de su patria, donde  
sin rienda alguna, ni freno;  
de sus maldades enormes  
diò noticia al Universo.  
Se fue à Navarra, y en ella  
hizo tan malvados hechos:  
mas cosas escandalosas  
lo mejor es el silencio.  
Por forzar à una Doncella  
diò la muerte à un pobre viejo  
padre suyo: que por suerte  
los encontrò en un desierto,  
Estando jugando un dia  
en una tabla de juego  
en la Ciudad de Tudela,  
èl, con otros compañeros,  
por algunas diferencias,  
à un honrado Cavallero,  
porque bolviò por la causa  
de un Oficial, òsàrgento,  
contrario suyo, diò muerte;  
y à su peligro atendiendo  
se ausentò, y à una Venta,  
donde llegò, de ella el dueño  
dentro en su casa le hizo  
liberal recibimiento:  
Hospedòse aquella noche;  
mas èl, obstinado, y ciego  
le pagò esta buena obra  
dentro de muy poco tiempo:  
y fue que viendo à su esposa,  
que era hermosa como un Cielo,  
se determinò à gozarla  
quando en el mudo silencio

de la noche oscura paguen  
tributos, dados al sueño.  
Llegò la ocasion, y en ella  
por mejor lograr su intento  
passo à passo se fue donde  
estava en su blando lecho  
el tal dueño, y su conforté;  
y cruel, fiero, y sangriento  
le atrevesò la garganta,  
dexandole alli muerto.  
Forzò despues à la dueña,  
y aun con esto mas protervo;  
le diò alevoso la muerte,  
con malvado, y cruel pecho;  
Robò lo que podia llevar,  
faliendose luego huyendo,  
haziendo el mal que podia  
à encontrados passageros.  
Con estas, y otras maldades  
fue à llegar hasta Toledo,  
donde haziendo de las suyas;  
alli viviò un poco tiempo.  
Engañò à una Doncella  
de nobles padres, y deudos  
dandola mano, y palabra  
fingida de casamiento:  
La sacò, en fin, de su casa;  
y en un cavallo ligero  
de la Ciudad saliò aprissa,  
hasta un oculto puesto:  
alli la gozò el alevé,  
despues sacando el azero  
hizo en la desventurada  
yerto cadaver su cuerpo.  
Avisada la Justicia,  
diò en seguirle por cogerlo;  
pero èl à largas jornadas,  
à su castigo remiendo,  
fue hasta la Ciudad de Cadiz;  
y llegò alli à tal tiempo  
que una Nave se aprestava  
en aquel famoso Puerto

pa



para la Isla de Canaria:  
y tratado su concierto  
con el Patron de la Nave,  
se embarcò pronto, y luego  
dieron al viento las velas;  
mas tuvieron mal suceso,  
porque una gran tempestad  
les arrojò con su viento  
à tierra de Mequinèz,  
y alli, sin aver remedio,  
por salvar las tristes vidas  
fueron cautivos, y presos  
de barbaros Mahometanos,  
los quales con gran contento,  
fin que les cueste la presa,  
les entraron tierra dentro.  
Baltassar, con la mis gente,  
hasta Fèz los conduxeron,  
que es la Capital; y Corte  
de Mequinèz, y su Reyno,  
donde fueron à pregones  
vendidos por tal qual precio.  
Comprò a Baltassar un Moro  
rico de hazienda, y empleo,  
el qual tenia una hija  
hermosa, y discreta à un tiempo.  
Diò en tratarla sus amores,  
mostrando amoroso afecto;  
Correspondiò ella gustosa,  
con tal que dexasse luego  
la Santa Fe, y abrazara  
de Mahoma el falso gremio.  
Concediò al punto, y reniega  
de Christo, y sus Sacramentos.  
ò maldad tan execrable!  
A el padre de la Mora  
dieron cuenta, y satisfecho  
se mostrò, y que se juntaran,  
casa aparte disponiendo.  
Casòse en fin, y vivia  
prospero, alegre, y contento

en aquella infame festa;  
como si de nacimiento  
fuera Moro propriamente,  
cumpliendo con sus preceptos.  
Mas como le costò un alma  
à Jesus tan grande precio;  
como es su Divina Sangre,  
que es infinito, è inmenso,  
no quiso que se perdiessè  
este pecador perverso.  
Disputo su Providencia,  
por sus ocultos secretos,  
por sus juizios admirables,  
y eternos, un gran portentò.  
Y fue el caso, que tenia  
à su esclavitud sujeto  
un Sacerdote, el qual era  
muy devoto verdadero  
de la que fue concebida  
sin la mancha, ò sin el sello  
de la culpa original,  
en que los demas cayeron;  
y en un jardin que tenia  
servia de Jardinero:  
Llevava tan mala vida  
con el Renegado fiero,  
que palabras injuriosas  
era el mejor tratamiento.  
Un dia, pues, quando el Sol  
iva su curso corriendo  
desde el Oriente al Ocaso,  
à dar luz à otro emisferio;  
Dia ocho de Setiembre,  
quando la Iglesia, y el Cielo  
celebra à nuestra Señora  
en su Sacro Nacimiento,  
estava el buen Sacerdote  
al pie de un arbol ameno,  
con una estampa, ò Imagen  
de la que es Madre del Verbo  
Divino, y de Monserrate  
Aurora, Sol, y Espejo:



estava haciendo oracion;  
quando llegò à este tiempo  
el Renegado, y su esposa,  
que à divertir se salieron  
al jardin, à donde escuchan  
los gemidos, y lamentos  
del Sacerdote, que dize:  
Madre, y Reyna de los Cielos;  
Virgen, y Señora mia,  
dad à mi vida consuelo;  
libradme de este cruel,  
que me tiene en tal estremo;  
padeciendo aspera vida  
con su duro tratamiento:  
Oy pues, Señora, en tu Casa;  
aquel Sagrado Convento  
de Monferrate, se haze  
con solemnissimo afecto  
grande fiesta, en memoria  
de tu Santo Nacimiento;  
y por ser tu mismo dia  
suplico à tus plantas puesto,  
lleguen mis tristes clamores  
à tus oidos inmensos.  
Estas, y otras justas cosas  
dezia, quando violento  
se le puso allì delante  
el Renegado soberbio,  
diziendole en altas voces:  
villano, falso, embustero,  
Christiano de baxa suerte,  
dime, atrevido blasfemo,  
piensas que podrá librate  
oy de aqueste cautiverio  
essa Muger, que tu dizes  
que es Madre, y Reyna del Cielo?  
A ver si podrá librate  
del castigo que en ti quiero  
executar, porque mires  
lo errado que vàs, y ciego:  
Mandò que se desnudara,  
y al arbol le atò sangrientos

la Mora estava admirada;  
sin mostrar mas sentimiento;  
y el fiero, cruel, y tirano,  
con unos cordales gracillos  
le dava cruels azotes;  
pero en aquel mismo tiempo  
se moviò gran tempestad  
de relampagos, y truenos,  
piedras, y oscuridad:  
parecia que el Infierno  
se traslava à la tierra;  
causando un horror funesto  
y à los dos que eran infieles,  
les llenò de assombro, y miedo:  
Sossogò la tempestad  
algun poco; y luego vieron  
revestido el Sacerdote,  
de Alva, y Casulla, puesto  
como si à celebrar fuera  
el Sacrificio incruento  
de la Missa Sacrosanta,  
y sus Divinos Misterios.  
El Renegado, y la Mora  
tan gran maravilla viendo;  
caen tierra desmayados,  
como si estuvieran muertos:  
Despues bolvieron en sí,  
y llorando, con estremos  
de grande humildad, dezian  
las balabras que refiero.  
Fè de Jesu Christo Santa,  
Ley Sagrada, y Evangelio;  
en vos creemos: las vidas  
à Vos Jesus ofrecemos:  
Señor, piedad, y clemencias  
perdonadnos nuestros yerros.  
Y Vos, ò Virgen Maria!  
alcanzadnos el remedio.  
Despues por calles y plazas  
à voces ivan diziendo  
lo que en segundo Romance  
se refiere por extenso.





## SEGUNDA PARTE

DEL MARAVILLOSO SUCESSO QUE SUCEDIO CON EL  
Sacerdote, y Renegado en la Ciudad de Fèz por el favor, è  
intercesion de Na. Señora de MONSERRATE,

Sucedio este año 1753.

Luego, como queda dicho  
en el primero Romance,  
que aquella Aurora Divina,  
y de pecadores Madre,  
Reyna del Cielo, y la tierra;  
Retugio de miserables  
pecadores, si contritos  
buscan su amparo admirable.  
Despues, digo, que su amparo  
invocado en Monserrate,  
y estendido por el Mundo,  
favoreciò à aquel amante,  
Sacerdote su Devoto,  
quando (ò prodigio grande!)  
les diò luz à aquellos dos  
que hazian vida maridable,  
el Renegado, y la Mora,  
con su secta detestable,  
aviendo negado a Christo;

su Fè, y su Ley tan suave;  
y al Sacrosanto Bautismo;  
(ò maldad la mas infame!)  
Avifados de el auxilio  
de la gracia en aquel lance  
de la tempestad, y horror  
que los dexò qual mortales;  
quando al Sacerdote vieron  
puesto con las vestiduras,  
tan nuevas, como devotas,  
de la Miffa, y sus misterios;  
Reconocido, y humilde  
el dicho Balthasar Crepo,  
que hizo tantas maldades;  
homicidios, y excessos,  
Ya arrepentido clamava  
con la Mora, por remedio  
à la que es Madre de Dios;  
y de contritos consuelo,  
que



que el perdon les alcanzàra  
de su Hijo Dios inmenso;  
que sus vidas por la Fè  
entregarían al fuego  
en penitencia, y por paga  
de sus delitos, y yerros:  
y al Sacerdote pedían  
perdon del mal tratamiento;  
pero èl con gran caridad,  
movido de tanto zelo,  
à contrición les llamava,  
y à Dios pedia por ellos,  
y à Maria inmaculada  
invocava muy af. èto.  
Animados de su instancia,  
por la Gran Revna del Cielo,  
salieron por la Ciudad,  
plazas, y calles, diciendo  
en altas voces los tres,  
lentos de fervor, sin miedo;  
que sola es la Ley de Dios,  
Christo Jesus Rey eterno,  
la que confiesan, y creèn,  
que lo demàs era yerro;  
que reniegan de Mahoma;  
y de su Alcoràn perverso,  
que agora la detestavan  
con corazon verdadero;  
y querían morir Christianos;  
sin temor à los tormentos.  
Los Moros se alborotavan  
oyendoles dezir esto,  
y en confusa griteria,  
los cercaron, con estruendo  
de alaridos, y de voces,  
dandoles golpes violentos:  
les dizen que estàn borrachos  
por el vino que bebieron.  
Mas los tres les respondían  
con gran animo, y esfuero:  
que en Mahoma no creían,  
ni en su secta; que era cierto

que solo la Fè Sagrada  
de Christo durarà eterno;  
y que quien lo negaria  
se iba de cierto al Infierno.  
Los Moros los maltrataban  
con piedras, palos, y iuego  
los llevaron ante el Rey,  
noticiandole primero.  
Supo el alboroto, y mandava  
los llevassen como reos.  
Muchos golpes, bofetadas,  
por las calles recibieron  
hasta llegar al Palacio  
de aquel Mahometano Reyno;  
padeciendo todos tres,  
(el Sacerdote iba en medio)  
grandes tormentos, y penas  
que a Jesu Christo ofrecieron.  
Puestos yà en la presencia  
del Rey barbaro, severo,  
les pregunta: què es la causa  
de alborotar aquel Pueblo?  
Los Moros presto respondieron  
diziendo: Señor, aquestos  
en publico, y altas voces  
Christianos dizen ser, ciertos;  
y de nuestro gran Profeta  
blasfeman con todo efecto;  
dizen que nuestro Alcoràn  
es engaño, y embeleco.  
Esto han publicado à voces;  
y que lo hazen con acuerdo.  
Este que es particular  
Maestro, ù Papàz de ellos,  
les enseña, y les predica:  
muy bien merecen el fuego;  
y que allí rindan sus vidas,  
porque à Mahoma ofendieron.  
El Rey Moro que esto escucha  
y que los tres, con af. èto,  
confiesan que es la verdad,  
con su enojo manda luego,  
que



que à una mazmorra los lleven  
y aprisionados y puestos  
con cadenas, y argollas  
los tengan presos, supuesto  
que yá se hazia de noche:  
y que al otro dia siendo  
salido el Sol los sacasen  
de la Ciudad, no en secreto,  
sino en publico, y que vea  
toda gente en aquel pueblo  
el castigo que se haze  
en todos aquellos reos  
por ser falsos à su Ley,  
y Alcoràn; y desde luego  
entiendan, que al otro dia  
avian de morir al fuego;  
por aver creído la Mora  
à su Papáz, ò Maestro;  
y à este porque engañava  
con sus echizos, haziendo  
con encantos, y apariencias  
el trage que lleva puesto.  
Y al marido de la Mora,  
que era Christiano primero,  
por que siendo yá una vez  
de profesion Mahometo,  
se la avia buelto à negar;  
la que antes recibió ciertos  
A questo dicho las Guardas,  
y gente, todos de nuevo  
los llevaron cruelmente,  
y à un pozo los conduxeron  
con esposas, y prisiones  
puestas en manos, y cuellos;  
en aquel pozo, ò mazmorra,  
ni mas lugar, ni mas tiempo;  
los dexan aquella noche  
con un singular tormento.  
Alli contritos, y humildes  
otra vez empiezan luego,  
como al principio pedian  
Dios perdon, y remedio.

El buen Sacerdote entonces  
à Dios rogava por ellos:  
encendia, y esforzava  
su constancia hasta el suceso  
de morir por la Fè santa,  
prometiendoles el Cielo,  
por la bondad, y clemencia  
de Christo Redentor nuestro;  
y que seguros creyessen  
que intercederia por ellos  
la Virgen Madre de Dios;  
con su intercession, y ruegos;  
y alcanzarian la gloria,  
si firmes, con todo efecto  
por la Fè davan sus vidas;  
con contricion de sus yerros;  
Asi que fue el otro dia,  
todos tres con firme acuerdo;  
esperavan à los Guardas  
para ver su fin postrero;  
y Baltassar que clamava  
confessando con lamentos  
su mala, y enorme vida,  
y que negò à Dios Inmenso;  
visto por el Sacerdote  
el caso, lugar, y tiempo  
tan cercano yá à su muerte;  
y al ultimo paradero,  
la absolucion concedia;  
como Ministro en efecto  
para oir de Penitencia,  
verdadero Sacramento.  
A la Mora, yá contrita,  
enseñò prudente, y cuerdo  
o que contiene la Fè,  
en Soberanos Misterios;  
y que si por Christo moria;  
ganava feliz el Cielo;  
y de Bautismo le servia  
dar por Dios su vida al fuego;  
Llegado yá el otro dia,  
à pocas horas vinieron



los Soldados en gran tropa,  
los sacaron; y con fiero  
enojo les preguntavan,  
si se desdezian, y ellos  
responden todos a una:  
la Fè de Christo queremos,  
y tenemos por gran dicha  
el morir por su Evangelio.  
De nuevo les dieron golpes,  
maltrataron, è hirieron.  
y bien cercados de Guardas,  
y demàs gente del pueblo  
se los llevaron al campo,  
donde hizieron quemadero.  
Alli los tres con Fè viva  
invocaron con afectos  
à Maria nuestra Señora,  
y à Jesus su Hijo Inmenso;  
pidiendo misericordia,  
llenos de arrepentimiento.  
Arrebatados en furia  
los Moros, en el incendio,  
que prevenido tenian  
echaron los dos primero,  
atados por las espaldas  
con los brazos al encuentro.  
Luego van al Sacerdote,  
que le llamavan Maestro,  
tirando de la cadena  
que llevaba puesta al cuello,  
le arrastravan, y dezian:  
tu eres la causa de questo;

de todo tienes la culpa;  
y assi le echaron al fuego  
y con espanto escuchavan  
las voces, que con aliento  
dezian: Jesus, Maria,  
las almas os ofrecemos;  
y alli, en fin, de todos tres  
cenizas fueron sus cuerpos.  
Sus almas, por la Bondad  
de Jesus Redentor nuestro  
Padre de misericordia,  
y la intercession, y ruegos  
de su Santissima Madre,  
conseguirian el Cielo,  
pues que tuvieron la gracia  
para su arrepentimiento,  
y con tal fè, y constancia  
al martirio se ofrecieron,  
sacrificando sus vidas  
por Christo, y su Fè contentos.  
Obedezcamos la Iglesia  
Esposa del Rey Eterno,  
y al Pontifice Romano,  
que es sucessor de San Pedro.  
Sirvamos, pues à Jesus,  
guardemos sus Mandamientos  
seamos Devotos constantes  
de la Reyna de los Cielos,  
Virgen, y Madre de Dios,  
de los Christianos consuelos,  
y alcanzaremos la gracia,  
prenda cierta para el Cielo.

F I N.